

ESQUEMAS DE ESPIRITUALIDAD
FRANCISCANA



D I O S

EN SAN FRANCISCO

*«El mundo tiene necesidad de
la visión franciscana de la
vida.» (Pío XII)*

3

Separata de la Rev. «REFLEJOS» 22 (1961) 53-96

Gráficas CELARAYN - Ordoño II, 31 - Teléfono 1672 - León
Depósito Legal LE 3-1960-Núm. de Registro LE. 1

Academia Franciscana

DIOS

EN

S. FRANCISCO

INTRODUCCION *

Este esquema pide necesariamente unas aclaraciones que le justifiquen y a la vez que prevengan. No lo presentamos, en ninguna manera, como algo definitivo, perfecto.

El tema es demasiado difícil, por amplio y profundo —San Francisco ha sido todo eso: en su límpida sencillez el santo es algo insondable— para lanzar, como un reto, un grito de triunfo.

El trabajo es fruto de más de un año de laborioso estudio en equipo —Seminario-Academia— de discusiones y de marchas atrás y adelante.

*—El presente trabajo se reduce a un mero resumen esquemático —sin apenas explicación— del estudio sobre «Dios en San Francisco...»

—En la elaboración de este trabajo se han utilizado, sobre todo, las fuentes más autorizadas del Franciscanismo: **Escritos Completos de San Francisco de Asís y Biografías de su Epoca**, edición preparada por los PP. J. R. de LEGISIMA y L. G. CANEDO, O. F. M., B. A. C. (Madrid 1956). Se omiten en la publicación de este estudio otras referencias bibliográficas del tema, de suyo secundarias.

Creemos, sencillamente, que el tema de Dios en San Francisco admite interpretaciones distintas a la que hemos llegado, no tanto porque quepan aportaciones importantes de elementos de juicio nuevas, sino más bien en cuanto que puede plantearse otra estructuración diversa de los mismos datos que aquí constatamos y que juzgamos substanciales.

A nosotros nos parece esta interpretación que proponemos la más aceptable y próxima al pensamiento-vivencia de San Francisco. Y decimos próxima, porque eso juzgamos que es un esquema que defina la espiritualidad de un santo como Francisco de Asís. Es —repetimos— demasiado rica y profunda la espiritualidad del Poverello para poder reducirla a las hieráticas fórmulas de un esquema. En la intimidad de Francisco siempre queda algo más, eso personal, intuitivo e inefable que es el jugo intransferible de su vivencia en Dios. Todo esquema, en un aspecto o en otro, siempre limita.

La espiritualidad de San Francisco es flexible, y encierra, en cierto buen sentido, algo de alógico.

Sin embargo, juzgamos que en estas páginas queda sintéticamente perfilada, con más o menos detalles, la rica espiritualidad franciscana en una visión global de toda la realidad: Dios-Cristo-Hombre-Universo, bajo la perspectiva unitaria y central del tema de Dios.

Se ha intentado captar lo más esencial del tema siguiendo la acertada observación de Pío XII, referida precisamente a San Francisco: *“La espiritualidad de un santo es su particular manera de representarse a Dios, de hablar de El, de ir a El, de tratar con El. Todo santo*

—Las siglas que empleamos son: A=Alazanzas de Dios; AE=Avisos Espirituales; B=Bendición de Fray León; C=Cartas; CAN=Cántico del Hermano Sol; 1C=Vida primera de Celano; 2C=Vida segunda de Celano; EP=Espejo de Perfección; F=Floreçillas; HE=Habitación Religiosa en los Eremitorios; L=Laudes; LTC=Leyenda de los Tres Compañeros; O=Oración; OF=Oficio de la Pasión; RC=Regla para las Hermanas Clarisas; RI=Regla Primera; RII=Regla Segunda; S=Salutación a la Virgen; SB=Leyenda de San Buenaventura; SV=Salutación a las virtudes; T=Testamento; TC=Testamento de San Francisco para Santa Clara; c= capítulo; Lib=Libro; n=número; P=parte; p=página; t=tomo.

ve los atributos de Dios a través de aquello sobre lo que más le atrae y conquista”.

En la célebre frase de San Francisco *“Dios mío y todas las cosas”*, vemos la mejor síntesis de la espiritualidad franciscana, como explicación profundamente religiosa —en Dios y desde Dios— de todo. Por ello encabeza y sirve de pauta al desarrollo de nuestro esquema.

En cuanto al orden general de exposición, el problema de Dios en San Francisco queda sintetizado en el resumen siguiente:

PRIMERA PARTE

VALORACION DE DIOS: Como «se representa» San Francisco a Dios.

I.—En sí —directamente: *“Dios mío”*.

II.—En las creaturas —indirectamente: *“...y todas las cosas”*.

A) El hombre.

B) La creación.

SEGUNDA PARTE

ACTITUD DEL HOMBRE ANTE DIOS: Como «va» San Francisco a Dios. (Hablar, ir, tratar).

I.—Directamente.

II.—Indirectamente.

A) A través del hombre.

B) A través de la creación.

PRIMERA PARTE

Valoración de Dios:

I —EN SI-DIRECTAMENTE: “*Dios mio...*”

“*Dios es todo bien-amor que se comunica como Padre en Cristo*”

a) Dios

El Dios de la Revelación, Uno y Trino. De este Dios es del que predica Francisco todo.

La insistencia en este misterio refleja una vivencia honda.

Es necesario, pues, examinar esta realidad si queremos comprender y tener un concepto claro y completo del Dios de San Francisco.

a) Doctrina:

No expone ni explica el misterio trinitario. Es una simple constatación del dogma católico. Emplea la célebre fórmula “*de El, por El y en El*” (RI XXIII, 22) (a quo et per quem et in quo), de la que los teólogos deducen la relación de origen de las personas divinas. Pero es improbable que San Francisco comprendiese esto; aunque no parece que se le ocultase otro sentido más general del texto, e. d., que la creación es obra de las tres divinas personas, ya que en otros textos lo expresa claramente: “*Por tu santa voluntad y por medio de tu Unico Hijo y del Espíritu Santo creaste todas las cosas espirituales y corporales*”. (RI XXIII, 22; RI XVI, 15; XXI, 18.)

b) Nombres que da a cada persona:

Padre: Rey, Altísimo.

Hijo: Verbo del Padre, Redentor, Salvador, Nuestro Señor,
Maestro.

Espíritu Santo: Consolador, Paráclito...

c) Manifestaciones de su piedad trinitaria:

1.—TEXTOS Y ORACIONES:

—Comienza la primera regla con una invocación a la Trinidad y concluye con el «Gloria Patri»... (RI 3 y 24).

—Las «Letras que, hacia el fin de sus días, dirigió al Capítulo General y a todos los frailes», están encabezadas así; «En el nombre de la Suma Trinidad y de la Santa Unidad del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén». (C III, 55).

Y termina con esta hermosa oración; «Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios, concede a nosotros, miserables hacer por Ti lo que sabemos que te agrada y desear siempre lo que te place, para que, limpios interiormente e iluminados y encendidos con el fuego del Espíritu Santo, podamos seguir las huellas de tu muy amado Hijo N. S. Jesucristo y llegar con sola tu gracia a Ti, Altísimo, que vives y reinas en Trinidad perfecta y eres glorificado Dios omnipotente en los siglos de los siglos. Amén.» (C III, 59).

—Los «Laudes», dispuestos por nuestro Padre San Francisco quien los decía a cada hora canónica del día y de la noche y antes del Oficio de la Bienaventurada «Virgen María», comienzan con una invocación a la Suma Trinidad (L 65). Y terminan con un Salmo de alabanzas a la Trinidad (L 66-67).

—Cada Salmo del Oficio de la Pasión concluye con una Salutación a la Virgen como privilegiada de la Suma Trinidad. (OF 74)

—Lo mismo en la Salutación a la Virgen María. (SV 69)

—En el papel que dió a fray León (Alabanzas de Dios) también hace mención del Dios Trino y Uno. (A 68)

—El Testamento concluye con la bendición en nombre de la Santísima Trinidad. (T 37). Lo mismo la Carta II, 55.

—Manda a todos los frailes que cuando les pareciere bien anuncien en

tre cualquier gente, con la bendición de Dios, esta amonestación y alabanza: «Temed y honrad, load y bendecid, dad gracias y adorad al Señor Dios Omnipotente Todopoderoso en Trinidad y Unidad perfecta, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Criador de todas las cosas» (RI XXI, 18).

—Y a los que van entre infieles «que cuando vieren ser voluntad de Dios anuncien su palabra, para que crean en Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Criador de todas las cosas». (RI XVI, 15)

—En la Carta a todos los fieles tiene esta bella exclamación: «¡Oh cuán glorioso y santo y grande es tener un Padre en el cielo; ¡Oh cuán santo y amable tener un esposo en el cielo! ¡Oh, cuán santo, querido, complaciente y humilde... tener un tal hermano que dio su vida por sus ovejas...» (C III, 53)

—Al final de la primera Regla su corazón prorrumpe en esta invitación: «En todo lugar, en toda hora, en todo tiempo... todos con verdad y humildad creamos y abracemos y amemos, honremos, adoremos, sirvamos, bendigamos, loemos, glorifiquemos y ensalcemos, engrandezcamos y rindamos gracias al Altísimo, sumo y eterno Dios, y a la Trinidad y Unidad, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, al Creador y Salvador...» (RI XXIII, 23)

2.—HECHOS EN QUE SE MANIFIESTA SU DEVOCION TRINITARIA:

—Abre tres veces el Evangelio «como devoto de la Trinidad».

(LTC c. VIII, n. 29, p.813)

—Fundó tres órdenes en memoria de la Trinidad (LTC c. X, n. 60, p. 830).

—En Bevagna a una ciega le ungió tres veces los ojos para curarla en nombre la Trinidad. (SB c. XII, n. 10, p. 611-612).

b) Bien

San Francisco es un místico. Un hombre que se pone en contacto inmediato, experimental con Dios. En esta unión mística con la Divinidad, capta lo que es Dios en sí. Por ello San Francisco, a través de esa intuición, llega a un concepto de Dios profundamente metafísico. Dios es todo Bien, sumo Bien, total Bien.

“Omnipotente, santísimo, altísimo, y sumo Dios, todo bien y sumo bien, total bien y que sólo eres bueno, a Ti tributemos toda

alabanza, toda gloria, todo honor, toda bendición, y todos los bienes te los atribuyamos siempre. Amén. (O 67.)

Bien es igual a omnipotente, perfección absoluta en sí mismo, plenitud total. Posee, le es esencial, todo lo que sea perfección.

Ante esta grandeza de Dios, Francisco se desborda incontenible en una multitud de calificativos con los que pretende expresar, de alguna manera, la realidad inefable de Dios. Dios es

“Santo, altísimo, sumo, eterno, omnipotente... sin principio y sin fin, inmutable e invisible, inenarrable, inefable, incomprensible, ininvestigable, bendito, loable, glorioso, sobreensalzado, sublime, excelso, suave, amable, deleitable y todo siempre y sobre todas las cosas deseable por los siglos de los siglos. (RI XXIII, 23.)

Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas.

Tú eres fuerte, Tú eres grande, Tú eres altísimo.

Tú eres Rey omnipotente, Tú eres Padre santo, Rey del cielo y de la tierra.

Tú eres trino y uno, Señor Dios, todo bien.

Tú eres el bien, todo bien, sumo bien, Señor Dios, vivo y verdadero”. (A 68.)

Bien es la idea compendio, síntesis de todas las perfecciones que atribuye a Dios. Bien es la idea cumbre en que descansa el espíritu de Francisco, cuando movido por el amor y anonadamiento, quiere expresar con palabras lo conocido y experimentado en el contacto íntimo con Dios. De ahí que la visión de Dios-Bien vaya cargada de honda afectividad, profunda admiración y amor indecible.

“Nada, pues, deseemos, nada queramos, nada nos agrade y deleite sino nuestro Criador y Redentor y Salvador, verdadero y solo Dios, que es cumplido bien, todo bien, total bien, verdadero y excelso bien, porque sólo El es bueno, piadoso y manso, suave y dulce; El solo es santo, justo, verdadero y recto; El solo benigno, inocente y limpio; de El, por El y en El se halla todo el per-

dón, toda la gracia, toda la gloria de todos los penitentes y de todos los justos y bienaventurados que gozan en el cielo. Por tanto, nada nos impida, nada nos aparte, nada nos estorbe. En todo lugar, en toda hora y en todo tiempo, todos los días sin interrupción, todos con verdad y humildad creamos y abracemos y amemos, honremos, adoremos, sirvamos, bendigamos y loemos, glorifiquemos y ensalcemos, engrandezcamos y rindamos gracias al Altísimo, sumo y eterno Dios, y a la Trinidad y Unidad, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, al Criador de todos y Salvador de los que en El creen y esperan y aman." (RI XXIII, 23.)

c) Amor

Dios es Bien comunicativo en la creación. Este Bien comunicándose no es otra cosa que el Amor.

Es decir, que el Amor es el Dios-Bien dándose. De manera que en esa idea, síntesis, de Bien, expuesta anteriormente, el Amor viene a ser como la "esencia", lo más selecto y específico de esa Bondad.

Y si San Francisco, teniendo ese concepto tan elevado de Dios, todo Bien, habla tan parcamente del Amor de Dios, ¿es porque "es cosa tan sublime y alta el amor de Dios, que no debía tomarse en los labios sino rara vez y con verdadera necesidad, y esto con respeto y veneración?" (EP c. 3, n. 34, p. 700.)

"Tu eres caridad y amor". (A 68.)

"Ruego en caridad, que es Dios". (RI XVII, 16; C. II, 55; RI XXII, 20.)

"El amor de Dios, en cuya comparación nada valen ni significan el cielo ni la tierra". (EP., c. 2, n. XVIII, 689.)

"Mucho se ha de amar el amor de quien tanto nos amó". (2C n. 196, p. 503.)

d) *Que se comunica como Padre*

Este Bien liberalmente se da, se difunde a otros seres. La plenitud absoluta de su vitalidad como que se desborda originando la creación.

Por ser las creaturas objeto de su comunicación, son vestigio de Dios. El Bien se manifiesta de una manera especial en el hombre, "*creado a imagen y semejanza de Dios*", "*quien se le ofrece como a Hijo*". (C III, 56.)

Toda la perfección que hay en el creatura humana procede de la bondad divina "*de la que proviene todo bien*". Dios nos da el ser y el obrar. En el orden espiritual nos da las gracias y las virtudes. Y El es quien inspira, conduce, mueve los corazones a obrar el bien.

Toda esta acción de Dios sobre las creaturas, y especialmente sobre el hombre, es una manifestación natural de la Bondad absoluta que tiende a comunicarse.

El Bien al comunicarse lo hace del modo más perfecto: paternalmente.

Padre para San Francisco no es sólo la Primera Persona de la Santísima Trinidad, respecto a su Hijo, sino también ese modo paternal con que la esencia Divina, Bondad total, se comunica.

El Bien se constituye Padre al comunicarse en la creación, en la redención y en la consolación.

a) **En la creación y conservación:**

Dios da el ser y todo lo que hay en las creaturas. Esta donación se manifiesta especialmente en el hombre.

1.—DIOS DA EL SER:

"...te damos gracias por Ti mismo y porque has criado todas las cosas espirituales y corporales por tu santa voluntad y por medio de tu único Hijo y del Espíritu Santo; y, criados a tu ima-

gen y semejanza, nos pusiste en el Paraíso de donde por nuestra culpa caímos". (RI XXIII, 22.)

"...con todos los deseos y voluntades amemos a Nuestro Señor Dios, que nos dio y da todo el cuerpo, toda el alma, y toda la vida. El nos crió y redimió, y por sola su misericordia nos salvará; El nos colmó y colma de beneficios..." (RI XXIII, 23.) (1).

2.—Y DA TODO BIEN QUE HAY EN LAS CREATURAS:

"Avecitas, hermanas mías, muy obligadas estáis a bendecir a vuestro Dios y Criador, que los vistió de tan rico plumaje y os dio alas para volar, os señaló para morada la región pura de los aires, y, sin que vosotras tengáis que cuidaros de ello, El os sustenta y gobierna con admirable providencia". (SB c. XII, n. 3, 608.)

3.—ESPECIALMENTE EN EL HOMBRE:

Concede revelaciones y cosas admirables:

- Da la gracia. (RI XI, 12; C III, 57-59; C IV, 60; EP c. XIII, n. 121, 788-789.)
- Infunde todo bien en el corazón (EP c. XIII, n. 122; C III, 59.)
- Inspira el arrepentimiento (EP c. IV, n. 66, 730; c. IV, n. 72, 739.)
- Concede muchos bienes espirituales (EP c. IV, n. 45, 708.)
- Le revela lo que él es. (F. P. II, c. III, 206-207.)
- Le da fe en las iglesias y en los sacerdotes. (T. 34.)
- Le concede hacer penitencia y le conduce entre los leprosos. (T. 34.)
- Le revela que debía vivir según el santo Evangelio. (T. 35.) (2).
- Le concedió decir y escribir la Regla y el Testamento (T. 36.)
- El Señor le inspira lo que los novicios deben hacer con sus cosas. (RII II, 26.)
- Le concede todas las virtudes: «Santísimas virtudes todas, Dios os salve, de quien procedéis y venís». (SV 67.)
- Le da la conversión. (F. P. I, c. 23, 138.) (3).

1 Cfr. RI XXIII, 23; XVI, 15; XI, 12; C III, 58; L 65; RI XXI, 18; X, 12; C III, 59; SB c. VIII, n. 6; c. XII, n. 3; 2C n. 165; F. P. I, c. 51, 189; c. 16, 123; c. 15, 122; c. 21, 135; c. 33, 166-167; EP c. IV n. 57, 719; c. IX, n. 100; c. X, n. 105; c. XII, n. 115.

2 Cfr. EP c. II, n. 10, 679; c. II, n. 26, 693; c. IV, n. 68, 733; c. IV, n. 71, 737; LTC c. VII, n. 29, 813.

Dios permite los sufrimientos y tentaciones para nuestro bien:

- «Y ruego al fraile enfermo que por todas las cosas dé gracias al Criador, y cual el Señor lo quiere, tal desee él ser, sano o enfermo, porque a todos los que Dios predestinó para la vida eterna les enseña con la vara de sus azotes y enfermedades y espíritu de compunción, como El lo dice en el Apocalipsis: Yo castigo y corrijo a los que amo». (RI X, 12.) (4).

De Dios proviene toda clase de bienes:

- Le da todo porque es más mísero que los demás hombres. (F. P. I. c. 9, 111.)
- Todo bien que hay en el hombre es de Dios. (AE. II, 40; AE. XXVIII, 48; AE. XIX, 45; AE. XII, 44; AE. XXVII, 45; AE. VII, 43; AE. XI, 44.) «Cualquiera, pues, que envidia a su hermano del bien que Dios dice y obra por él, comete un pecado de blasfemia, porque envidia al muy Alto, que dice y obra todo bien». (AE. VII, 45.)
- El Señor es quien recompensa en los trabajos. (C. IV, 59; RII V, 28).
- Todo lo que hay bueno en los escritos de los paganos pertenece a Dios de quien procede todo bien. (1C. c. I, n. 82, p. 388.)
- Dios recompensa en la otra vida. (F. P. I, c. 17, p. 126; c. 18, 128; c. 19, p. 137; c. 24, p. 140.)
- Hace hablar en su nombre. (F. P. I, c. 8; c. 13, 119.) (5)

Gracias, dones, tanto en esta vida como en la otra:

- «...Nos granjeó tantos bienes y nos dará en lo venidero.» (C II, 53.) (6).

b) En la redención y salvación:

Más que insistir en unos textos en que aparezca la palabra Reden-

-
- 3 Cfr. RI XI, 12; RII II, 26; T 35; F. P. c. 8; c. 13; c. 2; c. 5, 130; c. 21, 135; 23, 137; 24, 138-139; P. II, c. 193; c. 2, 201-202; 3, 307s; EP c. IV, n. 64, 725; c. IV, n. 70, 734.
- 4 Cfr. C. IV, 59; F. P. I, c. 48; P. 184; F. P. I, c. 18, 128; 20, 133; 24, 139-140; 26, 147-148; 28, 150; 45, 179; P II, 1, 197; 2, 201.
- 5 Cfr. RI. XXIII, 23; XVII, 17; AE XX, 46; AE XXII, 46; AE VII, 43; SB c. VII, n. 1, p. 567; F. P. I, c. 11, p. 115-116; F. P. I, 9, 111; F. P. II, 3, 206-207; EP. c. 9, n. c. 766; EP. c. 4, n. XLV, 708; LTC. c. X, n. 36, 817.
- 6 Cfr. RI, IX, 11; II, 5; RII, V, 28; c. IV, 59; F. P. I, 17, 126; 18, 128; 19, 130; 24; 140; 8, 109-110; 9, 111; 10, 114; 11, 115; 23, 136-137; 25, 140; 27, 148-149; 28, 150; 20, 153; 30, 154; 31, 155; 36, 161; 37, 164; 40, 167; 42, 172; 44, 174-175; 48, 183; 52, 190-191; F. P. II, 194; I, 199; 2, 200; 2, 202; 2, 203; 2, 204; 3, 207-208;

tor, Salvador, creemos que debe considerarse globalmente el pensamiento de San Francisco: Pecadores-redimidos en Cristo.

"Nada, pues, deseemos, nada queramos, nada nos agrade y deleite sino nuestro Criador y Redentor y Salvador". (RI XXIII, 23.)

"El Señor Dios nos crió y nos redimió, y por sola su misericordia nos salvará". (RI XXIII, 23.)

"Dios quiso la muerte de su Hijo para rescatarnos del pecado". (RI XXIII, 23.)

"Tú eres misericordioso Salvador". (SV 67.)

"Santísimo Padre nuestro: Criador, Salvador y Consolador nuestro". (L 65.)

c) En la consolación:

Con mucha frecuencia llama al Espíritu Santo, Consolador, y predica de Dios un conjunto de atributos que indican la paz y consuelo que nuestra alma encuentra en la Bondad divina.

Tú eres caridad y amor, Tú eres sabiduría.

Tú eres humildad, Tú eres paciencia, Tú eres seguridad.

Tú eres quietud, Tú eres gozo y alegría.

Tú eres justicia y templanza.

Tú eres todas nuestras riquezas a satisfacción.

Tú eres hermosura, Tú eres mansedumbre.

Tú eres protector, Tú eres custodio y defensor.

Tú eres fortaleza, Tú eres refrigerio.

Tú eres esperanza, Tú eres fe nuestra.

Tú eres la gran dulcedumbre nuestra.

Tú eres la vida eterna nuestra, grande y admirable, Señor. Dios omnipotente, misericordioso Salvador. (A. 68; EP. c. 4

n. XLV. 709; T 37; C III, 58; L. 65.)

e) En Cristo

La persona de Cristo ocupa el centro de la espiritualidad de San Francisco, ya que *"Jesús basta para todo"* (RI XXIII, 22). La vida toda de San Francisco se polariza en torno a la imitación de Cristo, y Cristo pobre y crucificado.

Después de dieciocho años viviendo el Evangelio a la letra llegó a imitar, mejor, a "conformarse" de tal manera con Cristo, que en el monte Alvernia, el calvario franciscano, quedó, cual otro crucificado, entre Dios y los hombres.

En el comentario del Padrenuestro (atribuido a N. Padre) hay un pasaje que nos pone de manifiesto esta predilección: San Francisco, recordando que *"el pan nuestro de cada día"* es *"el querido Hijo tuyo y Señor nuestro Jesucristo"*, termina pidiendo este pan, no sólo para nutrirse con él, o para gozarlo; lo pide también para amar, para adorar al amor olvidado del Hijo de Dios y su Pasión. (L 66.)

Celano refiere a este propósito un episodio que nos llena de luz: Caminaba un día Francisco por un sendero, llenando el aire de tiernos sollozos. Un buen hombre, compadecido, le preguntó la causa de tal llanto. *"Lloro la Pasión de mi Señor Jesucristo..."*, respondió Francisco. El buen hombre, contagiado *"por la fuerza abrasadora de tal amor"*, no pudo menos de unir sus lágrimas a las de Pobrecillo. (cfr. EP. c. VII. n. 92, p. 758.)

Este amor de San Francisco a Cristo es enteramente desinteresado. Ama a Cristo por El mismo, por el amor que nos ha mostrado; no por interés propio: *"...muera por amor de tu amor, ya que por amor de mi amor te dignaste morir"*. (O. 69.)

«Jesucristo es la expresión total y comunicación de Dios Bien-Padre a toda criatura, como misterio de amor y de humildad, para su gloria».

a) *Expresión total de Dios Bien:*

Jesucristo, el "*Hijo muy amado del Padre*" (C. III, 59), es Verbo (=expresión, palabra sustantiva), presencia y donación de Dios Bien. Por El todo es para alabanza del Padre. Cristo lo es todo y "*basta para todo*", porque es: Sumo Señor que obra como le place (C III, 56), amor y complacencia (RI XXIII, 22.) Verdadera luz y sabiduría del Padre. (C. II, 54).

"Y porque todos nosotros, pecadores y miserables, no somos dignos de pronunciar tu nombre, pedimos con humildad que Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo amado, con quien te complaces en unión del Espíritu Santo Paráclito, te dé gracias por todos, como a Ti y a ellos agrade, ya que Jesús basta para todo y por su mediación nos hiciste tantos beneficios". (RI XXIII, 22.) (7).

b) *Comunicación de Dios Bien a toda criatura:*

Dios, en el amoroso afán de comunicar su colmada bondad, sale de su "*beata soledad*", para hacer partícipe de su Vida, de su Bienaventuranza a Cristo, el primer predestinado. (OF 89.)

Dios podía haberse detenido en este punto, pues en el amor de esta criatura excelsa hallaba una retribución suficiente de su don. Pero no: SU AMOR le llevó a un exceso de benevolencia asociando otros seres a su Primogénito, comunicándoles su Vida, su felicidad, su dicha infinita. Cristo es principio de la creación y también causa de la predestinación de todas las criaturas, orgánicas e inorgánicas, terrenas y celestes, pues todas reciben el ser por su voluntad (C II, 50), a su imagen y semejanza. (AE V, 42.)

Por eso Cristo corona el vértice del universo: Todo depende de El,

7 Cfr. RI IX, 11; T 37; AE I, 39-40; AE XXVI, 47; C II, 50; C III, 59; C III, 55; C III, 56; C III, 58; C III, 58-59; OF 80; OF 85.

todo pasa por su mediación de Dios a los hombres; de El depende el ser y el obrar de las creaturas.

Esta comunicación de Dios en Cristo se realiza en tres fases históricas distintas:

1) EN LA CREACION

«El Padre quiso que el Hijo bendito y glorioso, que nos entregó y nació por nosotros, por su propia sangre se ofreciese en holocausto y sacrificio en el ara de la cruz, no por El, por quien fueron hechas todas las cosas, sino por nuestros pecados». (C II, 50.)

«Considera, oh hombre, en cuán alta dignidad te puso Dios pues te crió y formó a imagen de su muy amado Hijo según el cuerpo, y a semejanza suya según el espíritu». (AE V, 42. Cfr. RI XXIII, 22; OF 89.)

2) EN LA SALVACION Y REVELACION

«Y quiere (el Padre) que todos seamos salvos por El (el Hijo) y le recibamos con corazón sencillo y cuerpo casto, mas son pocos los que quieren recibirle y ser salvados por El.» (C II, 51.)

— Jesucristo es la revelación sustancial del Padre. «Quien me ve a mí ve también a mi Padre». (AE I, 39.)

«Las palabras que me diste yo se las anuncié». (C II, 53.)

3) EN LA EUCARISTIA

Que perpetúa la presencia y la comunicación de toda la Persona y obra de Cristo.

«¿Y no nos movemos a compasión y ternura pensando estas cosas, siendo así que el mismo piadoso Señor se viene a nuestras manos y lo manejamos y todos los días lo recibimos en nuestra boca?». (C I, 48-49.)

«No conservéis nada de vosotros para vosotros mismos, a fin de que os reciba enteramente el que se ofrece todo a vosotros». (C III, 57.) (8).

c) Como misterio de amor y de humildad.

1) HUMILDAD:

— La Encarnación misterio de humildad. (AE I, 40.)

— «Mirad, hermanos, la humildad de Dios». (C III, 57.)

8 Cfr. RI XX, 18; T 34-35; AE L, 40; C I, 48; C VI, 61; C III, 56; C III, 58.

- Cristo se presenta como servidor. (AE IV, 41.)
- Cristo elige sobre todas las cosas la pobreza y humildad. (C II, 50.)

2) AMOR:

- Se ofreció voluntariamente a los que le crucificaron. (RI XXII, 19.)
- Cristo se dignó rogar por nosotros al Padre. (RI XXII, 21)
- ...«Para que se junten en uno y conozca el mundo que tú me enviaste y los amaste como a mí». (Jn 17, 6-24). (RI XXIII, 21)
- «Te damos gracias porque así como nos criaste por medio de tu Hijo, así por el afecto con que nos amaste, hiciste nacer de la beatísima, santa, gloriosa y siempre Virgen María a este mismo Dios y Hombre verdadero». (RI XXII, 22)
- «He aquí que El se humilla todos los días como cuando desde su trono real vino a las entrañas de la Virgen; cada día viene a nosotros El mismo apareciendo en forma humilde; cada día desciende del seno del Padre al altar en manos del sacerdote».

d) *Para su gloria:*

Cristo es el único capaz de dar al Padre toda la gloria que merece, y que nosotros no podemos darle, *“porque Cristo basta para todo”*.

“Y porque El tanto sufrió por nosotros y nos granjeó tantos bienes y nos dará en lo venidero, toda creatura que hay en el cielo y en la tierra, en el mar y en los abismos, rinda a Dios alabanza, gloria, honor y bendición, pues El es nuestra virtud y fortaleza, El solo es bueno, El solo Altísimo, omnipotente, admirable, glorioso, solo El santo, digno de ser alabado y bendecido por los siglos de los siglos. Amen.” (C II, 53; CAN 71.)

“Y porque todos nosotros, pecadores y miserables, no somos dignos de pronunciar tu nombre, pedimos con humildad que Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo amado, con quien te complaces en unión del Espíritu Santo Paráclito, te dé gracias por todos, como a Ti y a ellos agrade, ya que Jesús basta para todo y por su mediación nos hiciste tantos beneficios”. (RI XXIII, 22.)

Conclusión: CRISTO: Valor en sí:

Esta conclusión se desprende de lo anteriormente expuesto. Francisco, impulsado por ese vehemente "cristianismo", llega a colocar a Cristo como centro esplendoroso de la creación, lleno de excelencia y de bondad, imposible de subordinar a ningún acontecimiento fortuito en el decurso de la historia humana.

Cristo encierra en sí mismo, en su personalidad, la valencia absoluta para todo. San Francisco se coloca en la más pura corriente paulina, haciendo de Cristo, "*enviado por el Padre antes de los siglos*" (OF 89) el prototipo y centro de la creación entera.

Cristo es: — Sumo Señor (C III, 56.)

— Omnipotente y bueno (C III, 55-56.)

— Digno de recibir virtud, divinidad, sabiduría, fortaleza. (L 66.)

— "*Este Verbo del Padre tan digno, tan santo, tan glorioso*". (C II, 50.)

"Y porque todos nosotros, pecadores y miserables, no somos dignos de pronunciar tu nombre, pedimos con humildad que Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo amado, con quien te complaces en unión del Espíritu Santo Paráclito, te dé gracias por todos, como a Ti y a ellos agrade, ya que Jesús basta para todo y por su mediación nos hiciste tantos beneficios". (RI XXIII, 22.)

Consecuencias: Valoración de todo por relación a Cristo:

LA VIRGEN:

En la doctrina y piedad franciscanas la Virgen aparece inseparablemente unida a la visión de Cristo. Su existencia fue decretada "*antes de los siglos*" juntamente con la de Cristo:

"Porque el Padre Santísimo del cielo, nuestro Rey, antes los siglos envió a su Hijo desde las alturas y nació de la bienaventurada Virgen María" (OF, 89.)

Quizás sea excesivo ver en este texto una intuición del primado de María; pero hay que afirmar que San Francisco concibe y pone siempre a la Virgen en relación con Jesucristo. (RI IX, 11; TC 34; C II, 50; 2C n. 20, 83, 200.)

¿Qué es la Virgen para San Francisco? La Madre de Jesús. Nada más. Con ello está dicho todo. Lo demás, todas las otras gracias marianas, están contenidas aquí —Madre de Dios— dando plenitud a esta realidad suprema. Para él no hay otra invocación a María que paladear entusiasmadamente:

“Salve, palacio de Dios. Dios os salve, tabernáculo de Dios. Dios os salve, esclava de Dios. Dios os salve, Madre de Dios.”
(S 68.)

No obstante encontramos insinuados en sus escritos casi todos los privilegios marianos:

Maternidad: RI IX, 11; XXIII, 23, ab; TC 34; C II, 50; S 68; OF 74.

Virginidad: RI IX, 11; RI XXIII, 23; AE I, 40; C II, 50; C III, 56; C III, 56; L 66; S 68; OF 74-89.

Llena de gracia: S 68.

Realeza: L 66; 1C n. 198; 2C n. 200; SB c. II, n. 8.

Mediación: OF 74; L 66; 2C n. 198; SB c. III, n. 1; c. IX, n. 3.

SACERDOTE:

San Francisco ve a Dios en todas las cosas. Pero no en todas en la misma línea. Hay cierta jerarquía. No lo ve lo mismo en un ser inanimado que en el hombre, en un infiel que en un cristiano. San Francisco ve a Dios *“singularmente en el sacerdote”*. *“Yo veo en ellos al Hijo de Dios”*. (T 34.) Esta fe en el sacerdote es sobre todo por causa de la Eucaristía.

“Porque no veo ninguna cosa corporalmente en este mundo de aquel Altísimo Hijo de Dios, sino su santísimo cuerpo y sangre, que ellos reciben y sólo ellos administran a los otros”. (T 34.)

"Mirad vuestra dignidad, frailes sacerdotes... Y cómo el Señor Dios os ha ensalzado sobre todos por causa de este misterio (Eucaristía), amadle, reverenciadle y honradle también vosotros más que todos "...y que todas las cosas". (C III, 57.) (9).

II.—EN-LAS CREATURAS:

INDIRECTAMENTE «...y todas las cosas»

a) *El hombre*

En San Francisco sólo cabe una valoración del hombre desde lo sobrenatural. Desde una perspectiva puramente natural el hombre caído es nada. Sólo en Dios esa nada *deja* de ser tal para convertirse en algo positivo.

Se trata, pues, de una concepción del hombre *en y desde* Dios. Esto aportará nuevas y ricas dimensiones al tema de Dios en San Francisco.

DEFINICION

«Creatura e hijo de Dios, (más pecador por su culpa), es juglar que peregrina, «iluminado» por la gracia, hacia la casa del Padre».

EXPLICACION

El hecho de ser creatura e hijo de Dios constituye el dato revelado que experimenta y del que parte. A esto, que San Francisco considera sustancial, aporta el matiz característico suyo, de que esa creatura, ese hijo de Dios, sea juglar y peregrino.

9 Cfr. Esquemas de Espiritualidad Franciscana, n. 12: «*El sacerdote según San Francisco*».

El hombre no queda definido en San Francisco tanto por una teoría cuanto por una práctica: ser juglar, cantor, peregrino...

En San Francisco queda al fondo la consideración esencial de Dios, el hombre y las cosas. De aquí que cuando él trate de definirse a sí mismo se definirá prácticamente desde una existencia: "*Yo soy el juglar del Gran Rey*". (1C c. VII, n. 16.)

Por último el hecho de la creación da fundamento a la fraternidad universal, tan inherente a todo franciscanismo.

a) Criatura:

"Considera, oh hombre, en cuánta dignidad te puso Dios, pues te crió y formó a imagen de su muy amado Hijo según el cuerpo y a semejanza suya según el espíritu". (AE V, 42.) (10).

"Al considerar el origen común de todas las cosas, daba a todas las criaturas, por despreciables que fuesen, el dulce nombre de hermanas, pues sabía muy bien que todas tenían con él un mismo principio". (SB c. VII, n. 6; SV 68; F. P. I, c. XVI, 123; 2C n. 165; SB c. XII, n. 3.)

b) Hijo de Dios:

"El Señor Dios se ofrece a nosotros como a hijos". (C III, 56. Cfr AE XV, 45; C II, 53; 2C n. 12; SB c. II, n. 4; c. IV, n. 3; LTC c. VI, n. 20.)

c) Pecador:

El aspecto insistente en una valoración negativa del hombre, no depende de que naturalmente haya en él una desarticulación constitutiva, sino de una "misericordia" moral, de una caída voluntaria frente a la bondad del Padre.

La sombra moral que es el hombre hace que resplandezca más en

10 Cfr. RI XII, 9; XIII, 22; XXIII, 23; C III, 59; C IV, 59; F. P. I. c. XX, 132; EP c. IV, n. 45.

él la luz y la bondad del Padre. Frente a Dios, perfección suma, el hombre es miseria y vileza.

"Has de saber, ovejuela de Jesucristo, que cuando yo decía aquellas palabras que has oído, se presentaban a mi alma dos luces: una, de la noticia y conocimiento del Criador, y la otra, del conocimiento de mí mismo. Cuando yo decía: "Quién eres Tú, dulcísimo Dios mío", contemplaba y veía en una luz el abismo de la divina bondad y la sabiduría y poder de Dios; y cuando decía: "Quién soy yo", tenía otra luz de contemplación, con la que veía la profundidad deplorable de mi vileza y miseria; y por esto decía: "¿Quién eres Tú, Señor de infinita bondad, sabiduría y poder, que te dignas visitarme a mí, que soy un gusano abominable?" (F. P. II, 207.) (11).

d) Juglar:

La glorificación no consiste tanto en una serie de actos, ni siquiera en una actitud, cuando en la totalidad del hombre fijado en una dirección: ser glorificador, ser juglar.

"¿Qué otra cosa son los siervos de Dios sino una especie de juglares suyos, encargados de conmover los corazones de los hombres y de infundir en ellos una santa alegría espiritual?" (EP c. IX, n. 100; SB c. II, n. 5; c. V, n. 12; 1C c. VIII, n. 16.)

e) Peregrino:

El hombre es huésped del mundo en camino hacia la casa del Padre (12).

"Y como peregrinos y advenedizos en este mundo, sirviendo al Señor en pobreza y humildad..." (RII VI, 28; T 35-36.)

11 Cfr. RI XXII, 19; XXII, 22; XXIII, 23; C II, 52-53; C III, 58; C V, 60; C VI, 61; AE II, 40; AE XX, 46; AE XII, 44; F. P. I, c. VIII, 109; c. IX, 111; c. XVIII, 128; P. II, c. II, 200; EP c. IV, n. 45.

12 Cfr. Esquemas de Espiritualidad Franciscana, n. 6: «La pobreza según S. Francisco», pp. 3-4

f) Iluminado y ayudado por la gracia:

Una valoración positiva del hombre es sólo posible *en y desde* la gracia. La estimación de una naturaleza caída es sólo posible desde lo sobrenatural. Toda la teoría del hombre queda definida en San Francisco en este simple binomio: pecador-gracia. La valencia del hombre se halla, pues, en la gracia, que no sólo penetra al hombre en sí, sino que invade su existencia "*peregrinada*", iluminándola providencialmente. Dentro y fuera del hombre todo acaba para San Francisco en gracia. El hombre es nada mientras no se sitúe *en y desde* el todo de Dios.

"Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios, concede a nosotros, miserables, hacer por Ti lo que sabemos que te agrada y desear siempre lo que te place, para que, limpios interiormente e iluminados y encendidos con el fuego del Espíritu Santo, podamos seguir las huellas de tu muy amado Hijo Nuestro Señor Jesucristo y llegar con sola tu gracia a Ti Altísimo..." (C III, 59.) (13).

b) La Creación

Las creaturas, como manifestación de la bondad y belleza divina, son:

a) Vestigios de Dios:

La creación es obra del amor de Dios a Cristo y en Cristo a los hombres (C II, 51; EP, c. 12, n. 5). En ella el Creador fue dejando señales de su bondad y hermosura como sello divino y como recuerdo e invitación para los hombres. (SB c. 9, n. 1, 586.)

El espíritu exquisito de San Francisco capta esa bondad y belleza del mundo, y las goza, como un don divino, en su corazón (SB c. 9, n. 1, 586). "*Todo lo veía bueno*" (2C n. 165, 484). Bien que naturalmente as-

13 Cfr. RI II, 5; IV, 6; V, 7; VII, 9; VII, 10; IX, 11; XI, 12; XVI, 14; XVII, 16; XX, 18-19; XXIII, 23; RII II, 26; II, 27; V, 28; XII, 32; HE 33; RC 33; T 34; T 35; T 36; C III, 58-59; C IV, 60; F. P. I, c. 94-95; XII, 184; 1C n. 82; EP c. II, n. 23; c. IV, n. 45; c. IV, n. 64, 70, 72; c. IX, 100; LTC c. VII, n. 79.

piraba a salir de este mundo, la vida era bella para él. Optimista y gozoso amó la vida y la creación como pocos.

Y porque las cosas son partecitas, destellos de la bondad y belleza divina, *“en los seres hermosos admiraba la belleza infinita del supremo Hacedor; y por los vestigios impresos en las cosas encontraba doquiera a su Amado...”* (2C id; SB id).

El mundo resulta así un clarísimo espejo de la bondad y hermosura divinas, en el que San Francisco admira al Creador y mediante el cual sube hasta su trono. De esta manera llega un momento en que, en una profunda vivencia mística, ve y considera todas las cosas en Dios como fuente y origen de todo bien.

Dios es el punto exacto para una perspectiva de la creación. Desde Dios y en El lo ve todo. Eso que los teólogos han llamado “inmanencia divina en el mundo” lo intuyó y vivió San Francisco en su postura espiritual frente a las cosas.

Por eso todo le “sabe” a Dios. Dios lo es todo, y todo, de alguna manera, es El. Y así ver y admirar la creación es orar. *“Dios mío y todas mis cosas”*, solía decir. Son estas —creemos— la síntesis más genial de todo su pensamiento y actitud espiritual. Dios y todas las cosas en Dios, y Dios en todas las cosas.

— *“Bien que anhelase salir de este mundo, Francisco se servía no poco de los objetos que en este mundo se admiran. Muchas veces lo consideraba, con respecto a los príncipes de las tinieblas, como ancho campo de batalla; con respecto a Dios, cual clarísimo espejo de su bondad. En cualquier objeto admiraba al Autor, en las criaturas reconocía al Creador... Admiraba en las cosas hermosas al Hermoso por excelencia, y todo lo veía bueno para él y óptimo para quien las ha creado. Buscaba por todas partes e iba siempre en pos del Amado por las huellas impresas en las criaturas, y de todas formaba como una escala para llegar hasta el divino trono. Reunía en su ternísimo afecto de devoción todas las cosas, hablándoles del Señor y exhortándolas a su alabanza...”*

Mandaba al hortelano que los últimos espacios del huerto los dejara siempre sin trabajar, para que a su tiempo el verdor de las hierbas y la diversidad de las flores predicasen al hermosísimo Padre de todos los seres." (2C P II, c. 19, n. 165, 485.)

— "En los seres hermosos admiraba la belleza infinita del Hacedor; y por los vestigios impresos en las cosas, encontraba doquiera a su Amado... A impulso de su indecible devoción percibía la bondad infinita de Dios en cada una de las criaturas... y provocaba dulcemente a todos los seres... a que cantasen las divinas alabanzas." (SB c. 9, 586s; F. P. I, c. 12, 117.)

b) Alabanzas de Dios:

Todas las obras bellas y buenas son una alabanza para su autor. Las criaturas, como reflejo de la bondad y hermosura divinas, constituyen por sí mismas una cósmica sinfonía ininterrumpida en loor de su Creador. Los cielos, la tierra, todo, existiendo y cumpliendo el fin a que El los destina, cantan las glorias de Dios. La creación sirve, obedece y alaba a su Hacedor. (AE V, 42.)

San Francisco comprende todo esto. Pero su exquisita sensibilidad detecta algo más: y es que todas las cosas deben ser, son, en cierta manera, una acción de gracias por los prodigios de la bondad divina profusamente derramada en ellas. (EP c. 12, n. 118-119, 785.)

La creación es ya en sí misma, objetivamente, alabanza y gloria de Dios.

— "Altísimo, omnipotente buen Señor,
tuyos son los loores, la gloria, el honor y toda bendición...
Lado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas;
Lado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire, y nublado, y sereno y todo tiempo...
Lado seas, mi Señor, por la hermana agua..." (CAN 71.)

— "Toda criatura alabe al Señor..." (C II, 53.)

— "Las hermanasavecillas alaban a su Creador. Vayamos, pues,

nosotros en medio de ellas; recitemos nuestras horas canónicas y alabemos al Señor..." (SB c. 8, n. 9, 583; F. P. L. c. 16, 123.)

c) Hermanas del hombre:

Dios, como *fuelle y principio* de toda la creación, une en una fraternidad universal a todas las criaturas. Y aunque en menor grado que el hombre, las cosas participan por ello de la bondad de Dios. De ahí que sean por estos motivos *hermanas del hombre*, sus hermanas más paqueñas.

Pero no hay que olvidar que San Francisco intuye y experimenta esta fraternidad a impulsos de su ternísimo afecto sobrenaturalizado en Dios. En una vivencia profunda se encuentra con las cosas en Dios, y en El descubre su parentesco fraterno con las criaturas.

En esta perspectiva sobrenatural —en la que Francisco se hace con ternura como un poco más *pequeño* al ponerse en contacto con sus hermanas las cosas—, Dios es *Padre* de todos los seres.

— *"Lleno aún de mayor piedad al considerar el origen común de todas las cosas, daba a todas las criaturas, por despreciables que fuesen, el dulce nombre de hermanas, pues sabía muy bien que todas tenían con él un mismo principio..." (SB c. 8, n. 6, 579s.) (14).*

d) Servidoras del hombre:

Las cosas han sido hechas para nosotros. El hombre debe usar de las criaturas como un don del amor divino.

— *"El Padre celestial crea para utilidad de los hombres y por amor de Cristo". (EP c. 2, n. 22.)*

14 Cfr. F. P. I. c. 16, 123; SB c. 8; u. 9ss. 583ss; c. 12, u. 3ss. 608ss; EP: c. 12, n. 19, 786-787.

SEGUNDA PARTE

Actitud del hombre ante Dios:

Conocemos el concepto y valoración de Dios en sí y en las criaturas. Tratamos ahora de examinar y esquematizar la actitud del hombre en orden a Dios. La respuesta y comportamiento del hombre frente a la bondad y paternidad de Dios.

I—DIRECTAMENTE

Correlativo a ese vuelco de Dios sobre el hombre inundándole de sus beneficios en Cristo, surge espontáneamente una respuesta amorosa, una tendencia óptica, conjugada de fe y esperanza, amor y alabanza, hacia Dios en Cristo. Una entrega total a Dios bajo el impulso del Espíritu, que sintetizamos en esta frase:

“Vivir a Cristo, bajo el influjo del Espíritu, para gloria del Padre, cumpliendo su voluntad en fe, esperanza y caridad”.

“Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios, concede a nosotros, miserables, hacer por Ti lo que sabemos que te agrada y desear siempre lo que te place, para que, limpios interiormente e iluminados y encendidos con el fuego del Espíritu Santo, podamos seguir las huellas de tu muy amado Hijo y llegar con sola tu gracia a Ti, Altísimo, que vives y reinas en Trinidad perfecta y

simple unidad y eres glorificado Dios omnipotente en los siglos de los siglos. Amen.” (C III, 59.)

a) *Vivir a Cristo*

Si Dios lo es todo para San Francisco en Cristo, él es todo para Dios en Cristo. La respuesta de San Francisco a Dios es cristificarse, hacerse otro Cristo, vivir y situarse ante Dios como Cristo. Es decir, **«identificarse con el Cristo del Evangelio según la Iglesia como Regla y Vida.**

a) **Identificarse con el Cristo del Evangelio:**

Cristo tiene en la espiritualidad de San Francisco el lugar principal, céntrico. Lo considera como el único mediador entre Dios y los hombres (RI XXIII., 22), único camino para llegar al Padre (AE I, 39-40; C III, 59...). Cristo es el objeto inmediato del amor de Dios. El ideal de San Francisco: transformarse en Cristo, sacrificar e inmolar todas las cosas, aún la propia vida, por El. (O 69.) En pocas palabras: tratar de reproducir en su vida a *“todo y solo Cristo”*.

1) **TODO CRISTO**

La persona, vida y doctrina de Cristo, en particular su pobreza y humildad.

«Tengamos pues, las palabras, la vida y la doctrina, y el santo Evangelio de Aquel que se dignó rogar por nosotros a su Padre». (RI XXII, 21.)

«Como peregrinos en este mundo sirviendo al Señor en pobreza y humildad». (RII VI, 28.)

«Yo, Fray Francisco, quiero seguir la vida y pobreza del Altísimo Nuestro Señor Jesucristo». (TC 34.) (15).

15 Cfr. RI I, 3-4; RI II, 4; II, 5; III, 6; IV, 7; V, 8; VIII, 10; IX, 11; XI, 12; XI, 13; XII, 13; XIV, 14; XVI, 14; XVI, 15; XVII, 16; XXI, 18-19; XXII, 19; RII I, 25; III, 27; VI, 28; XII, 32; TC 34; T 35; AE I, 40; AE VI, 42; C II, 51; C II, 52; C III, 55; C VI, 63; F. p. 102, 104, 116, 117, 126, 138, 160; 1C n. 6, 82, 84, 2C n. 10; SB p. 523, 524, 537, 542, 560, 563, 569, 573, 587, 588, 592, 597, 598, 607, 622, 624.

2)—SOLO CRISTO

San Francisco no considera necesario ni toma en serio a nadie ni a nada sino a Cristo.

«Procuren los frailes seguir la humildad y pobreza de Nuestro Señor Jesucristo y acuérdense de que ninguna otra cosa nos es necesaria de todo el mundo». (RI IX, 10)

Separación de todo para quedarse sólo con Cristo: «No conservéis nada de vosotros para vosotros mismos, a fin de que os reciba enteramente el que se ofrece todo a vosotros». (C III, 57)

Este vivir a Cristo comprende un triple aspecto:

PASION:

Toda la vida de Francisco estuvo orientada hacia la cruz. «Todo el empeño del varón santo era pensar en la cruz». (SB p. 631) «Yo ya no necesito más, hijo mío, conozco a Cristo pobre y crucificado». (2C n. 105) Esta devoción a Cristo crucificado encuentra su expresión en el Oficio de la Pasión del Señor, compuesto por Francisco «para reverencia, memoria y alabanza de la Pasión del Señor». (OF 73.)

«Te ruego, Señor, que la fuerza abrasadora y meliflua de tu amor absorba de tal modo mi mente, separándola de todas las cosas, que muera por amor de tu amor, ya que por amor de mi amor te dignaste morir». (O 69.) (17).

EUCARISTIA:

Como síntesis de la Persona y obra de Cristo. En la Eucaristía ve San Francisco el amor, la humildad, la misericordia del Cristo evangélico, perpetuados entre los fieles. «No veo corporalmente otra cosa en este mundo de Aquel Altísimo Hijo de Dios, sino su santísimo cuerpo y sangre». (T 34-35) Dios en la Eucaristía se ofrece todo a nosotros. (C III, 57) Se humilla «por nuestra salud» de tal manera que «se esconde bajo una pequeña forma de pan». (C III, 57.)

San Francisco responde a esta donación y expresión de amor entregándose totalmente a Cristo, no cuidándose de «otra cosa en todo este mundo». (C III, 57)

16 Ofr. RI XXII, 19; XXII, 21; XXIII, 23; RII, VI, 29; AE I, 39-40; C I, 48; C II, 52; C II, 53; C II, 54; C III, 57; O 69; F. p. 212, 1C n. 22, 84, 98; SB p. 527, 529, 539, 533, 538, 564, 584, 622, 624.

17 Cfr. F. P. II, c. 3; 1C n. 77, 93, 96, 112, 123; 2C n. 10ss, 127, 203; SB c. I, n. 5; c. II, n. 1; c. III, n. 3; c. XIV, n. 2; cap. adis.p. 631ss, 664ss; BP c. VII, n. 91ss; LTC n. 14.

Vivir a y en Cristo no significa otra cosa sino vivir al Cristo de la Eucaristía. La espiritualidad de San Francisco la podíamos sintetizar en su vida eucarística. La Eucaristía es el centro de su piedad y de su apostolado. Siente la necesidad de inculcar a todos esta verdad que tan profundamente vive. En todos sus Escritos encontramos avisos y exhortaciones a reverenciar y recibir el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Varias de sus cartas están dedicadas casi exclusivamente a la Eucaristía (I, II, III, VI, y gran parte de la V). «Reputaba un grave desprecio no oír, por lo menos cada día, a ser posible, una misa». (2C c. XXIII, n. 201)

Ante la imposibilidad de examinar detenidamente la vivencia eucarística de San Francisco damos a continuación algunos de los textos más representativos en los que se refleja cuanto hemos indicado.

«Grande miseria es y flaqueza deplorable que, teniendo presente al mismo Dios, os cuidéis de otra cosa en todo este mundo. Todo hombre se llene de pavor, todo el mundo tiemble y regocíjese el Cielo cuando está sobre el altar Cristo, el Hijo de Dios vivo, en las manos del sacerdote. Mirad, hermanos, la humildad de Dios y derramad vuestros corazones ante su divino acatamiento, humillaos para que vosotros seáis ensalzados por El. No conservéis nada de vosotros para vosotros mismos, a fin de que os reciba enteramente el que se ofrece todo a vosotros». (C III, 57.)

«Reflexionemos todos los clérigos sobre el gran pecado que algunos tienen sobre el Santísimo Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo... Nada tenemos ni vemos corporalmente en este siglo del mismo Altísimo, sino su Cuerpo y Sangre». (C I, 48; AE I, 39.)

«Puesto que quien es de Dios oye sus palabras, nosotros que más espiritualmente servimos al Señor, debemos no sólo oír y hacer las cosas que Dios manda, sino también guardar con cuidado en el templo todos los vasos sagrados y los demás utensilios... para mostrar en nosotros la alteza de nuestro Criador...» (C III, 58.) (18.)

VIRGEN:

Con Cristo y por Cristo veneraba San Francisco a la Virgen. Su indelible amor a María se fundamentaba en que nos dio por hermano al Señor de la Majestad (2C n. 189; C III, 56-57; SB c. IX, n. 3), en que la Virgen era la Madre de Jesús (Id).

18 Cfr. RI XX, 18; T 34-35; AE I, 39-40; C I, 48-50; C II, 51; C II, 52; C III, 56-59; C V, 61; C VI, 61; 2C n. 8, 201; SB c. IX, n. 2.

«Su amor para con la bienaventurada Madre de Cristo la purísima Virgen María, era realmente indecible, pues, nacía en su corazón al considerar que ella había convertido en hermano nuestro al mismo Rey y Señor de la Gloria, y que por ella habíamos merecido alcanzar la divina misericordia». (SB c. IX, n. 3; 2C n. 198).

«En María, después de Cristo, tenía puesta toda su confianza; por lo cual la constituyó abogada suya y de sus religiosos...» (SB c. IX, n. 3; Cfr. 2C n. 198.)

«La obsequiaba con peculiares alabanzas. le dirigía ruegos, le ofrecía sus afectos, tanto y de tal manera cual no puede expresar la lengua humana». (2C n. 198.) (19).

b) Según la Iglesia:

Seguir e imitar a Cristo *en y desde* la Iglesia. San Francisco —homo christianissimus— no conoce ni sigue a otro Cristo, sino el del Evangelio que le presenta la Iglesia.

Pide un Cardenal “*para que, siempre súbditos y sujetos a los pies de esta santa Iglesia, firmes en la fe católica, guardemos la pobreza y humildad y el santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo*”. (R II, XII, 32.)

Escribe el Testamento “*para que la Regla que al Señor prometimos más católicamente guardemos*”. (T 35.)

“*El Señor me dio fe en los sacerdotes que viven según la forma de la santa Iglesia Romana*”. (T 34; AE XXVI, 47.) (20).

c) Como Regla y Vida:

Aquí está la originalidad de San Francisco: tomar el Evangelio, a Cristo como norma y regla de vida. Todas las Reglas de órdenes religiosas se inspiran en el Evangelio. Y en esto no hay originalidad. Pero sí en el modo: todo y solo el Evangelio y como única Regla y norma de vida. San Francisco no quiso saber de otra regla más que el Evangelio.

19 Cfr. RI IX, 11; TC 34; C II, 50; L 66; S 68; OF 74ss; 1C n. 21; 2C n. 18, 20, 83, 160, 200; SB c. IV, n. 5.

20 Cfr. RII XII, 32; T 36; T 34-35; C I, 50; SB p. 541, 542, 544, 551, 557, 624.

"La regla y vida de estos frailes es esta, conviene a saber: vivir en obediencia, en castidad y sin propio, y seguir la doctrina y vida de Nuestro Señor Jesucristo..." (RI I, 3.) (21).

b) Bajo el influjo del Espíritu

Toda la vida de Francisco está, y él mismo así lo considera, dirigida por la gracia. En todos los momentos principales de su vida encontramos la acción de la gracia. Y él pide gracia para poder seguir a Cristo y llegar con sola su gracia a El. (C III, 59.)

"El mismo Altísimo me reveló que debía vivir según la forma del santo Evangelio." (T 35.)

"El Señor me concedió que empezase a hacer penitencia". (T 33.)

"El Señor me dio fe en sus iglesias." (T 34.)

"El Señor me concedió hacer y escribir." (T 36-37.)

"Esta salutación me reveló el Señor que dijésemos: El Señor te dé paz." (T 35.)

"El Señor me dio fe en los sacerdotes que viven según la forma de la Iglesia Romana." (T 34.)

Los que entran en la Orden han de hacer de sus bienes "lo que les inspire el Señor." (RII II, 26.)

A misiones han de ir solamente los que reciben inspiración del Señor. (RII XII, 32.)

"El Señor dice, hace y obra todo bien". (RI XVI, 16; AE VIII 43.) (22).

21 Cfr. RII, I, 25; TC 34; T, 35; C I, 50; C III, 59.

22 Cfr. F. P. I, c. II, 96; c. V, 104; c. VII, 108; c. X, 114; c. XII, 117; c. XIII, 118; c. XIV, 120; c. XV, 121; c. XVII, 129; c. XIX, 130; c. XXI, 135; c. XXIII, 134; c. XXIII, 136; c. XXIV, 138; c. XXVI, 146; c. XXVII, 148; c. XXVIII, 150; c. XXIX, 152; c. XXX, 154; c. XXXII, 157; c. XXXIII, 158; c. XXXIV, 159; c. XXXVI, 161; c. XXXVII, 162; c. XXXVIII, 164-165; c. XL, 168; c. VII, 174; c. IVL, 180; II, 189; c. III, 190; P II, c. I, 193; c. II, 201; c. III, 207-208; c. IV, 218ss; EP c. II, n. 10; c. II, n. 19; 26; c. IV, n. 68, 71, 72; c. XIII, n. 122.

c) *Para gloria del Padre*

El dar gloria a Dios, glorificarle es el principio que alienta y vivifica toda la espiritualidad de San Francisco. Ningún otro aspecto en su ética se puede poner en parangón con éste de la glorificación, que no es un elemento más, sino la orientación que define toda su espiritualidad. Por eso la glorificación no consiste tanto en una serie de actos, cuanto en la totalidad del hombre fijado en una dimensión: ser glorificador, ser juglar, "Yo soy el pregonero del Gran Rey" (SB c. II, n. 5: 1C c. VIII, n. 16.)

La vida moral queda así informada por la glorificación, que no es sino la forma más depurada de caridad, en la que van embargados *amor y alabanza*.

La glorificación no es, pues, una actitud primariamente intelectual (clara cum laude *notitia*) cuanto una dimensión, ante todo del amor. Caridad depurada, sublimada en la alabanza.

a) **Las cualidades y propiedades de esta glorificación:**

1) ONTOLOGICA

«De todo corazón y con toda el alma y toda la mente y fortaleza y con todo nuestro entendimiento y con todas las fuerzas, con todo empeño y afecto, con todas las entrañas y deseos..., honremos, adoremos, sirvamos, bendigamos y loemos, glorifiquemos y ensalcemos, engrandezcamos y rindamos gracias al Altísimo sumo y eterno Dios y a la Trinidad y Unidad, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...» (RI XXIII, 23.)

2) CONSTANTE

«En todo lugar, en toda hora y en todo tiempo todos los días, sin interrupción... honremos, adoremos, sirvamos, bendigamos y loemos, glorifiquemos y ensalcemos...» (RI XXIII, 23; XXII, 20; C II, 51, 53.)

3) PURA Y SENCILLA

«Adoremos a Dios con corazón sencillo y espíritu puro, que eso busca El por encima de todo cuando dice: Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.» (C II, 51.)

4) EXCLUSIVA

«Omnipotente, altísimo y sumo Dios... a Tí tributemos toda alabanza, toda gracia, toda gloria, todo honor...» (O 67; RI XVII, 17.)

5) UNIVERSAL

De todos:

«Toda criatura que hay en el cielo y en la tierra, en el mar y en los abismos, rinda a Dios alabanzas, gloria, honor y bendición.» (C II, 53.)

Ante todos:

«Todos mis frailes, cuando les pareciere bien, pueden anunciar entre cualquier gente, con la bendición de Dios, esta amonestación y alabanza: Temed, y honrad, load y bendecid, dad gracias y adorad al Señor...» (RI XXI, 18.)

6) AGRADECIDA

«Y demos todos los bienes al Señor Dios Altísimo y sumo y reconocamos que todos son de El, y por todos le demos gracias... (RI XVII, 17; AE VII, 43.)

7) LIBRE

«Todos mis frailes, cuando les pareciere bien, pueden anunciar entre toda gente, con la bendición de Dios, esta amonestación y alabanza: Temed y honrad, load y bendecid, dad gracias y adorad al Señor...» (RI XXI, 18.)

8) RECOMPENSADA

«Y te damos gracias porque ese mismo hijo tuyo ha de venir luego en la gloria... y a decir a todos los que te conocieron y adoraron: venid benditos de mi Padre; recibir el reino que os está preparado.» (RI XXIII, 22.)

b) Extensión.

1) EN GENERAL Alabanzas, honores, acciones de gracia.

«En todo lugar, en toda hora y en todo tiempo... todos con verdad y humildad... honremos, adoremos, bendigamos y loemos, glorifiquemos y ensalcemos; engrandezcamos y rindamos gracias al Altísimo, sumo y eterno Dios, y a la Trinidad y Unidad, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, al Cria-

dor de todos y Salvador de los que en El creen y esperan y aman...» (RI XXIII, 23.) (23).

2) EN PARTICULAR

Eucaristía: Acto principal de glorificación.

«Ruego en el Señor a todos mis frailes que son, serán y desean ser sacerdotes que... ofrezcan el verdadero sacrificio del Santísimo Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo con santa y pura intención... deseando agradar solamente al Señor». (C III, 56. Cfr. más arriba).

Oficio divino:

«Suplico encarecidamente... que los clérigos digan el Oficio divino con devoción delante de Dios... Mas cualquiera de los frailes que no quisieren observar estas cosas, no quiero tampoco verlos ni hablarles hasta que hagan penitencia». (C III, 58-59.) (24).

d) *Cumpliendo su voluntad*

El hacer la voluntad de Dios, manifestada en toda creatura, debe ser el querer y quehacer del hombre en la vida. Esto le asemejará a Cristo.

a) **El querer:**

“Lo más estimable, lo más dulce y lo más apetecible para mí ha sido siempre, y es aún en el presente, lo que Dios nuestro Señor disponga de mí y de mis cosas, pues su voluntad es lo único que deseo; con ella quiero hallarme siempre conforme y a ella rendidamente sujeto.” (1C. Lib. II, c. VII, n. 107.)

“Cual el Señor lo quiere, tal desee él ser, sano o enfermo.”
(RI X, 12.)

-
- 23 Cfr. RI 3; IX, 11; X, 12; XVII, 17; XXI, 18-89; XXII, 19; XXII, 20; XXIII, 22; AE XVI, 45; C II, 51; C II, 53; L 66; O 67; F. P. I, c. III, 101; c. VIII, 109; c. IX, 111; c. X, 114; c. XIII, 119; c. XX, 134; c. XXII, 136; c. XXIV, 140; c. XXXVI, 162; c. XLIII, 174; c. XLVI, 178; P II, c. I, n. 5; c. V, n. 12; c. X, n. 6; c. XII, n. 3; EP c. V, n. 82; c. X, n. 101; c. XII, n. 119; c. XIII, n. 121
- 24 Cfr. RI III, 6; RII, II, 27; T 36; C III, 58-59; F. P. I, c. VIII, 109; SB c. X, n. 6...

b) El quehacer:

"Ya que voluntariamente dejamos el mundo, ninguna otra cosa hemos de hacer sino ser solícitos en seguir la voluntad del Señor y en agradarle en todas las cosas." (RI, XXII, 19.) (25).

c) Manifestaciones en toda creatura ya que todo es gracia:

"Dígame, como mejor acertare, sobre el negocio de tu alma, que las cosas que te impidan amar al Señor Dios y cualquier estorbo que te pongan los frailes u otras personas, aunque te azotasen, debes considerarlo todo como una gracia. Y así has de quererlo y no de otra manera. Y esto séate como una verdadera obediencia que rindes al Señor." (C IV, 59.)

d) Nos asemeja a Cristo y nos hace sus hermanos:

"Somos sus hermanos (de Cristo), cuando hacemos la voluntad del Padre que está en los cielos." (C II, 53.)

e) En fe, esperanza y caridad

a) Fe:

La fe es el ambiente que rodea y penetra la vida de San Francisco. Es el hombre de la fe. No tanto teórica como práctica. La fe de S. Francisco es eminentemente práctica. Gustaba poco de las abstracciones. Sentía predilección por la realidad concreta donde se dibujaba la imagen del Creador. De aquí su actitud de aceptación, respeto y veneración a todo.

La definimos: *"Aceptar y practicar cuanto Dios ha manifestado y la Iglesia católica enseña, viéndole a El en todo".*

25 Cfr. RI XVI, 14-15; XXII, 19; XXII, 20; RII VI, 28; X, 31; HE 32; AE II, 40; C II, 51; C II, 53; C III, 58; C III, 59; C IV, 59; F. P. L., c. XV, 121; c. XXIII, 137; c. L, 188; P. II, c. I, 196; c. III, 208; 1C. n. 92; SB c. XII, n. 2, 606; EP c. II, n. 4; c. II, n. 11; c. IV, n. 42; c. IV, n. 50; c. IX, n. 100.

“Puesto que quien es de Dios oye sus palabras, nosotros que más espiritualmente servimos al Señor, debemos no sólo oír y hacer las cosas que Dios manda, sino también guardar con cuidado en el templo los utensilios...” (C III, 58.)

“A todos los pueblos, razas, tribus, lenguas y naciones y a todos los hombres de cualquier lugar que viven y vivirán en la tierra, pedimos con humildad y suplicamos todos nosotros, frailes menores, siervos inútiles, que perseveremos todos en la fe verdadera...” (RI XXIII, 23.) (26).

b) Esperanza:

Si el hombre es huésped en el mundo, peregrino hacia la casa del Padre, la esperanza no es algo secundario en su vida. Va inviscerada en su ser. Toda su vida es esperanza.

La esperanza, la idea del retorno a la casa del Padre, juega un papel muy importante en la vida de San Francisco.

“Hijitos míos, grandes cosas hemos prometido; pero mayores nos las tiene Dios prometidas, si observamos las que le prometimos y esperamos con certeza las que El nos promete. El deleite del mundo es breve, pero la pena que sigue después es perpetua; pequeño es el sufrimiento de esta vida, pero la gloria de la otra es infinita.” (F. P. I, c. XVIII, 126.)

“Tanto es el bien que espero que en las penas me deleito.” (F. P. II, c. I, p. 194.) (27).

c) Caridad:

Toda la vida moral de San Francisco está informada y motivada por la caridad de Dios, que últimamente se sintetiza en ese modo sublimado de caridad que es la glorificación.

De la glorificación ya hemos hablado arriba. Tratamos ahora de la caridad, del amor a Dios.

26 Cfr. Esquemas de Espiritualidad Franciscana, n. 1: «La fe según San Francisco».

27 Cfr. Esquema de Espiritualidad Franciscana, n. 2: «La esperanza según San Francisco».

Hay que subrayar que San Francisco reconoce al amor o caridad para con Dios —elemento esencial y distintivo de la auténtica perfección cristiana— su puesto básico y formal. La caridad es la nota central de su espiritualidad. Su vida es una teología práctica de la caridad. Más tarde sus hijos especularán sobre ella.

1) LAS PROPIEDADES DE ESTE AMOR Y CARIDAD PARA CON DIOS:

Ontológica:

«De todo corazón y con toda el alma y toda la mente y fortaleza y con todo nuestro entendimiento y con todas las entrañas y con todos los deseos y voluntades amemos a Nuestro Señor Dios». (RI XXIII, 23; L 65.)

Constante:

«En todo lugar, en todo tiempo y en toda hora, todos los días sin interrupción, todos con verdad y humildad... amemos... al Altísimo, sumo y eterno Dios». (RI XXIII, 23.)

Exclusiva:

«Hágase tu voluntad como en el cielo así en la tierra: para que te amemos de todo corazón pensando siempre en Ti, con toda el alma deseando siempre a Ti, con toda la mente enderezando a Ti todas nuestras intenciones y buscando en todas las cosas tu honor y con todo nuestro empeño gastando todas las fuerzas y sentidos del alma y del cuerpo en obsequio de tu amor y no en otra cosa». (L 65.)

Dichosa y contenta:

«Mas, por el contrario, cuán benditos y dichosos son los que aman al Señor y obran según El dice en el Evangelio: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma...» (C II, 51.)

Sencilla y pura:

«Amemos, pues, a Dios con corazón sencillo y espíritu puro, que eso es lo que busca El por encima de todo cuando dice: «Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad». (C II, 51.)

Activa:

«Gastemos todas las fuerzas y sentidos del alma y del cuerpo en obsequio de tu amor, y no en otra cosa; y amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos, trayéndolos a todos a tu amor, gozándonos de los bienes ajenos como de bienes nuestros, y compadeciéndolos en sus males, y sin ofender nunca a nadie». (L 56-66.)

2) MANIFESTACIONES DE ESTA CARIDAD PARA CON DIOS:

La caridad para con Dios es la fuente y raíz de todas las virtudes franciscanas. Es la que mueve a todos los actos virtuosos. Estos no son más que expresión del amor y caridad a Dios, sobre todo:

Oración:

La vida de San Francisco es vida de Oración. El trato íntimo con Dios ocupa en El tanto tiempo que su vida era una oración. Según frase de Celano él mismo se había convertido en oración: «Totus non tam orans quam oratio factus». (2C n. 95)

«Preparemos siempre morada en nosotros al mismo Señor Dios Todopoderoso Padre e Hijo y Espíritu Santo, el cual dice: «Velad, pues, orando en todo tiempo, para que seáis dignos de huir de todos los males que han de venir, y estar delante del Hijo del Hombre. Y cuando oréis decid: Padre nuestro que estás en los cielos». (RI XXII, 20.) (28).

Virtudes y votos:

1) Caridad para con el prójimo: (Cfr. más abajo.)

2) Pobreza y humildad:

La pobreza al desasirnos de toda afición terrena, va inspirada y movida únicamente por el amor nítido de Dios: «Te ruego, Señor, que la fuerza abrasadora y melíflua de tu amor absorba mi mente, separándola de todas las cosas» (O 69).

La pobreza llega a hacerse en la mente de San Francisco sinónimo de humildad y entrega absoluta a Dios.

«No conservéis nada de nosotros para vosotros mismos, a fin de que os reciba enteramente el que se ofrece todo a vosotros». (C III, 57.) (29).

3) Obediencia:

Estado de entrega total de nuestro ser a Dios y en El a toda criatura, humilde y caritativamente.

«Procuremos con empeño ser siervos y estar sujetos a toda criatura humana por amor de Dios.» (C II, 53.) (30).

28 Cfr. 1C. n. 20, 24, 35, 40, 71, 91, 96, 114; 2C. n. 35, 45, 94, 95, 98, 99, 100, 108; SB. C. X, n. 1, 2, 4, C. XIII, n. 1; EP. C. VIII, n. 94:

29 Cfr. Esquemas de Espiritualidad Franciscana. n. 6: «La pobreza según San Francisco», pp. 3-4.

30 Cfr. Esquemas de Espiritualidad Franciscana, n. 5: «La obediencia según San Francisco», pp. 2-9.

4) Castidad:

«Y guardémonos todos mucho y tengamos limpios todos nuestros miembros, porque dice el Señor: «Cualquiera que viere la mujer para desearla ya pecó con ella en su corazón.» (R. XII, 13.) (31).

N. B. Aquí se debía tratar de todas las virtudes que se refieren directamente a Dios: *reverencia, temor, confianza, alegría...* Pero sería muy largo.

II—INDIRECTAMENTE

a) *A través del hombre*

Damos aquí una visión muy sucinta, ya que el pensamiento completo de San Francisco en este sentido se encuentra en otros esquemas. Las relaciones del hombre con los demás se reducen a:

a) Hermandad:

La fraternidad humana no sólo se funda en un origen idéntico, sino sobre todo en la participación en la gracia, la cual nos hace hermanos e hijos adoptivos de Dios, con un fin trascendente común. Esta fraternidad crea vínculos superiores a los de la sangre. (RII VI, 29.)

b) Caridad:

Misericordia, benignidad, comprensión, celo, etc.: son virtudes que definen el ser mismo del franciscano. Pero ese amor al hombre que es siempre por y en Dios envuelve una nota de familiaridad fraterna, más aún, de solicitud maternal, que se sublima hasta asimilarse al amor de Cristo a los hombres e incluso al amor Trinitario. (32).

31 Otras obras que mandan por amor de Dios: HE 32; AE IX, 43; XV, 45; E. P. I, C. VIII, 110; c. XII, 116; c. XIV, 119; c. XVIII, 129; c. XXVI, 163; c. XXXVII, 164; P. II, c. I, 198; P. III, c. III, 235-236; c. IV, 238; c. V, 238; c. VI, 240; P. IV, c. I, 219; c. II, 251; c. V, 254; 2C c. XXIII, n. 196; SB c. I, n. 1, 5, 6; c. II, n. 4; c. IV, n. 8; c. VIII, n. 1; c. IX, n. 1; c. XII, n. 1; HP c. II, n. 8; 20, 22, 23; c. IV, n. 29, 45; c. VIII, n. 93; c. XII, n. 115.

32 Cfr. Esquemas de Espiritualidad Franciscana. *La caridad con el prójimo, n. 4.*

c) **Sujeción, servicio:**

En el concepto franciscano del hombre, la humildad y como consecuencia la entrega a los demás es sustancial. Francisco se reputaba como pequeñuelo, vil y siervo de todos. Pero ese vacío abierto por la humildad está lleno por el amor de Dios que es el que mueve y presiona. (33).

b) *Através de la creación:*

La postura de San Francisco ante la creación es consecuente con la visión que, según hemos indicado, posee. Las cosas son criaturas de Dios y hermanas del hombre... Por lo mismo las trata con amor, reverencia, e incluso con ternura. Y aunque tiene sus preferencias y hace distinciones, las ama, sin embargo, a todas en Dios.

Además las criaturas son un motivo de alabanza y agradecimiento al Señor.

Esta actitud se concreta en:

a) **Hermandad:**

Ya hemos indicado antes los motivos de esta fraternidad con las cosas. Aquí sólo constatamos, con algunos textos que San Francisco vive sencillamente y con enorme profundidad lo que experimenta en su interior.

- *“Recogía del suelo los gusanillos para que no fuesen pisoteados y a las abejas en tiempo de invierno, a fin de que no pereciesen de frío y escasez, hacía les dar miel y vino generoso. A todos los animales daba el nombre de hermanos, si bien sentía preferencia por los mansos.” (2C. PII, c. 19, n. 165, 485).*
- *“Acercándose el siervo de Dios invitó a las aves a que oyesen la palabra divina... Al verlas, el Santo corrió presuroso hacia*

33 Cfr. Esquemas de Espiritualidad Franciscana, «La obediencia según San Francisco», y «La Humildad», n. 8.

ellas, y como si fuesen creaturas dotadas de razón las saludó cariñosamente. Paráronse todas y volviéronse hacia Francisco... Al verlo aproximarse inclinaban sus cabecitas mirándole con fijeza, en tanto que, acercándose el siervo de Dios, las invitó a todas a que oyensen la palabra divina, y les dijo: "Ave-cillas, hermanas mías, muy obligadas estáis a bendecir a nuestro Dios y Creador..." Mientras les decía estas y otras cosas parecidas, los pajarillos con muestras de extraña alegría, alargaban sus cuellos." (SB. c. 12, n. 3. 608.) (34).

b) Amor-reverencia:

Es el efecto espontáneo de esa visión de Dios en todas las cosas y de todas las cosas en Dios. Su parentesco fraterno con todas las creaturas, percibido especialmente en el seno de su afecto y amor a Dios, le hace extremadamente sensible, delicado y respetuoso con ellas. "Dios mío y todas las cosas".

En cierta manera San Francisco idealiza poéticamente la creación, concibiéndola pura, sin torcidas ingerencias humanas, tal como salió y está en la mente divina.

Además, porque las cosas representan en algún sentido no sólo la presencia, sino también la voluntad de Dios, San Francisco, al amor y reverencia, aunará una postura de obediencia "a los irracionales". Dios de alguna manera manda sirviéndose de las creaturas. (35).

— "Después del fuego amaba San Francisco singularmente el agua, como figura de la santa penitencia y tribulación, con las que se limpian las manchas del alma. Además, cuando caminaba sobre las piedras, lo hacía con gran temor y reverencia, por amor de Aquel a quien se da el nombre de piedra...

*Decía a sus frailes que nunca cortasen los árboles de raíz...
Que empleasen parte de la huerta en plantar flores, por amor*

34 Cfr. F. 1p. c. 16, 123; SB c. 8, n. 579; n. 9ss, 583ss.; BP c. 12, n. 118, 786-787.

35 Cfr. Esquema de Espiritualidad Franciscana, *La Obediencia, según San Francisco*, n. 8.

de Aquel que se llama a Sí mismo Flor del Campo, y para que con su perfume invitasen a los hombre a cantar las divinas alabanzas. Pues toda criatura nos habla diciendo: "Dios me crió por amor tuyo, oh hombre". (EP c. 12, n. 118, 785-786.) (36).

c) Motivo de alabanza:

Si la creación es manifestación de la bondad de Dios para con los hombres y para con ella misma y además signo de la grandeza divina, la simple vista o el uso de las creaturas es una constante evocación, reclamo e invitación a alabar a ese Dios, amarle y gozarse en El. Y siendo las cosas el lenguaje y el canto de la bondad divina, toda la creación es un himno constante dedicado al sumo Hacedor y Padre común. (EP c. XII, n. 118, 786.)

El hombre debe unirse gozosamente a este canto en loor del Altísimo y alabarle en, por y con las cosas.

Francisco poseyó una sensibilidad poética tan exquisita, depurada luego y acrecentada por el contacto íntimo con la Divinidad, que descubre a Dios mediante y en las cosas, percibe la constante alabanza y glorificación que el mismo ser de ellas le tributa, y únese a este canto de las creaturas, experimentando que él se afina interiormente más, que se eleva y purifica, hasta insensibilizarse, en parte, para los dolores del cuerpo. (EP, c. 12, 19, 787.)

La creación en este sentido tiene para él un valor catártico excepcional. Y esto hace que adopte ante ella una actitud eminentemente positiva.

San Francisco se sitúa en medio del universo, y, a una con él, como un juglar enamorado, canta —humilde, anonadado, eso sí— la gloria y las gestas de Dios en la creación.

Este canto adquirirá varias modalidades: ensalzamiento, gratitud, reparación, desagravio.

36 Cfr. 2C, 2p. c. 19, n. 165, 485. SB c. 12, n. 3, 608.

Pero en todo ello la postura de Francisco es siempre exquisita: conserva un perfecto desprendimiento espiritual y una independencia personal santa, limpia, respecto a las cosas. No se compromete en ellas. De ahí que las comprenda tan sutilmente.

Sin embargo, aunque Francisco ama y admira las creaturas, éstas sólo tienen un *valor muy relativo*, caduco, y algunas de ellas francamente *negativo*. (37).

— “*Altísimo, omnipotente, buen Señor,* por los cielos y por los tuyo son los loores, la gloria, el honor y toda bendición.

*A Ti sólo, Altísimo, convienen
y ningún hombre es digno de hacer de Ti mención.*

*Lado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el hermano sol,*

el cual hace el día y nos da la luz.

Y es bello y radiante con grande esplendor:

de Ti, Altísimo, lleva significación.

*Lado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas;
en el cielo las has formado claras, y preciosas y bellas.*

*Lado seas, mi Señor, por el hermano viento
y por el aire, y nublado, y sereno, y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustentamiento.*

*Lado seas, mi Señor, por la hermana agua,
con gran humildad.” (CAN 71.) (38).*

NOTAS:

1) Juzgamos conveniente observar que la visión franciscana de la creación —obra en última instancia de la gracia, ciertamente— no se hubiera dado sin un temperamento poético y místico como el de San Francisco.

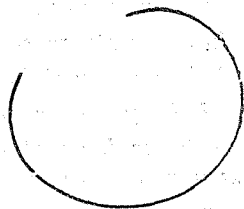
37 Cfr. Esquemas de Espiritualidad Franciscana, *La pobreza...* n. 6, más ampliamente expuesto.

38 Cfr. RI, XXIII, 22, F 1p. c. 12, 117, F 1p. c. 16, 123; 2C n. 165, 484, SB CI, cI, n. 5, 529, cII, n. 5, 534; c. 4, n. 3, 5, 544; c. 5, nn. 9 y 12, 557, 59; c. 8, n. 9, 583; c. 9, n. 1ss. 586; c. 10. n. 6, 596; c. 12, n. 3; 608; EP c. 5, n. 82, 750; c. 9, n. 100, 766.

2) Anotamos también que, naturalmente, el núcleo de la espiritualidad de San Francisco está contenido, sobre todo, en los apartados. El último es completamento y consecuencia.

Y aunque también muy importante, no debemos ser superficiales quedándonos con un San Francisco muy poético y llamativo y fácil, hasta cierto punto, y poco más.

Esta visión poética de la creación encarna un profundo sentido teológico, que sólo se experimenta habiendo vivido hondamente lo que antecede.



«...Pido a Dios que El, que es todopoderoso, Trino y Uno, dé su bendición a todos los que enseñan y aprenden y obren estas cosas, para la salvación».
(S. Francisco, RI XXIII,-24)

«ACADEMIA FRANCISCANA»
Colegio de Teología
PP. Capuchinos
LEON

1961